

## Por qué Peter Eisenman escribe tan buenos libros

Jacques Derrida

52

**E**ste título no esconde la cita de otro bien conocido título. De él toma un fragmento, o mejor dicho, una persona.

Al transcribir el título *Por qué escribo tan buenos libros* (*Warum Ich so gute Bücher schreibe*) en tercera persona, al citar como testigo al *Ecce Homo* de Nietzsche, me comprometo a dejar a Eisenman libre de toda sospecha. No es él quien lo dice, soy yo. Yo, que escribo; yo, que haciendo sustituciones, desplazamientos y fragmentaciones, juego con identidades, con las personas y sus títulos, con la integridad de sus nombres propios.

¿Tiene uno derecho a hacerlo? ¿Quién reclamará ese derecho? ¿Y en nombre de quién?

Siguiendo el ejemplo de Nietzsche, al hacer uso tanto de la metonimia como de la pseudonimia me propongo llevar a cabo varias cosas — todas a la vez, o una a una. Pero no las revelaré todas, y mucho menos al comienzo. Al no dar todas las pistas, todos los cabos, no desvelaré ni el camino ni las conexiones. ¿No es ésta la mejor condición para escribir buenos textos? Si alguien ha deducido simplemente por el título, que yo iba a diagnosticar la paranoia de un Nietzsche de la arquitectura moderna, va mal encaminado.

Primero propongo prestar atención a la habilidad que el propio Eisenman tiene para jugar con los títulos. Veamos algunos ejemplos. En primer lugar, están los títulos de sus libros. Están hechos de palabras. ¿Qué son las palabras para un arquitecto? ¿Qué son los libros?

También quiero sugerir, a través de la alusión a *Ecce Homo*, que en el campo de la arquitectura, Eisenman es quizá el creador más antiwagneriano de nuestro tiempo. ¿Qué es la arquitectura wagneriana? ¿Dónde se encontrarían hoy sus huellas o su enmascarada presencia? Estas preguntas no las responderemos. Pero, como preguntas artísticas o políticas, ¿no valdría la pena preparárselas, e incluso hacérselas?

Propongo hablar de música, de los instrumentos musicales de una de las obras en construcción de Eisenman. Es innecesario recordar el hecho de que *Ecce Homo* es sobre todo un libro sobre música, y no sólo en su último capítulo *Der Fall Wagner, Ein Musikanten-Problem* (*El caso Wagner. Un problema para los amantes de la música*).

Y en fin, quiero apuntar que el valor, la mismísima lógica axiomática de la arquitectura que Eisenman empieza por destapar es la medida del hombre, aquella que proporciona todo en relación

a la escala humana, demasiado humana: *Menschliches allzumenschliches, Mitzwei Fortsetzungen* (*Humano, demasiado humano, con dos continuaciones*) por citar otro capítulo de *Ecce Homo*. Ya a la entrada del laberinto de *Moving Arrows, Eros, and Other Errors* (N.T. 1), se lee: “Tradicionalmente, se ha relacionado la arquitectura con la escala humana”. Y es que la metafísica de la escala que el *scaling* de Eisenman pretende desestabilizar es, en primer lugar, de carácter humanístico o antropocéntrico. Es un deseo humano, demasiado humano de *presencia* y *origen*. Incluso si se consideran sus dimensiones teológicas, esta arquitectura de presencia originaria nos devuelve al hombre dominado por las leyes de la representación y de la estética: “Al desestabilizar presencia y origen, también se cuestiona el valor que la arquitectura da a la representación y al objeto estético” (Ibid.).

Sin embargo, no por ello deberíamos meramente deducir que semejante arquitectura sea nietzscheana. Intentemos no tomar de *Ecce Homo* temas o filosofemas, sino más bien algunas figuras retóricas, algunas escenas y apóstrofes, y luego un léxico, similar a esas cartas de colores para ordenadores donde éstos se citan al apretar una tecla antes de empezar a escribir. Por ejemplo, cojo esta frase que dentro de un momento se leerá en la pantalla (escribo en un ordenador; es sabido que Nietzsche fue uno de los primeros escritores del mundo que utilizó máquina de escribir); es del principio de *Ecce Homo*. Se refiere a un *laberinto*, el laberinto del conocimiento, su propio conocimiento, el más peligroso de todos, al que algunos desearían prohibir la entrada (*man wird niemals in dieses Labyrinth verwegener Erkenntnisse eintreten*) y, un poco más adelante, hay una cita de *Zarathustra* y después una alusión a aquellos que sostienen *el hilo de Ariadna en acobardada mano*. Entre estas dos frases, también puede citarse la referencia a esos atrevidos buscadores que *embarcan en terribles mares (auf furchtbare Meere)* y a aquellos seres cuya alma es atraída por dulces flautas hacia remolinos peligrosos (*deren Seele mit Flöten zu jedem Irrschlund gelockt wird*). En suma, pongámonos de acuerdo en que lo que nos queda del capítulo *Por qué escribo tan buenos libros* de *Ecce Homo* es sólo esto: la seducción de la música, el instrumento musical, el océano o el abismo, y el laberinto.

Se dirá que esta es una extraña introducción a la arquitectura y especialmente, a la arquitectura de Peter Eisenman. ¿En qué